

Bibliografía Médica

HIPOLITO UNANUE: CIUDADANO EJEMPLAR *

CARLOS BUSTAMANTE RUIZ

El personaje cuya semblanza intentamos presentar es, por su auténtica actitud de servicio y por la dimensión de sus muy variados conocimientos, una figura universal. Y sin embargo, y en ocasión del In Memoriam que nos merece el sesquicentenario de su muerte, debemos ubicarlo dentro de un marco peruanísimo ya que hoy más que nunca estamos urgidos de exaltar las excelencias y virtudes de los peruanos que como Unanue fueron, por su integridad moral y la verticalidad de su conducta, ejemplo para sus contemporáneos y son igualmente paradigmas para las presentes y futuras generaciones de médicos y no sólo de los médicos que nos honramos y enorgullecemos de tan preclaro maestro y colega sino de todos los peruanos que aspiren a merecer el sencillo pero noble título de ciudadano ejemplar. Porque si tuviera que resumir en dos palabras el bosquejo biográfico que intento realizar me bastaría decir que Unanue fue un ciudadano ejemplar. Lo que es ya bastante decir en un país donde Ramón Castilla, dijera alguna vez: "los peruanos son muy buenos padres de familia pero muy malos ciudadanos". Me alienta la esperanza que las líneas que siguen serán aprobatorias de mi apodíctica afirmación.

Hipólito Unanue y Pavón nace en Arica el 13 de agosto de 1755. Morirá en Lima el 15 de julio de 1833. Era rey de España, a mediados del siglo

XVIII Fernando VI y Virrey del Perú, don José Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda. En 1759 asciende al trono Carlos III, hermano del melancólico Fernando, que reinará hasta 1788. Crean los críticos de la historia que este Borbón fue el único monarca de su estirpe digno de la grandeza de España, a la que contribuyó rompiendo las infranqueables barreras del dogmatismo escolástico para dar paso a la ilustración, en el sentido más amplio del vocablo, llegando su actitud renacentista a ordenar la expulsión de los jesuitas de España y sus dominios, lo que produjo un verdadero cisma social, por allá y por acá, anticipo tal vez de la ruptura de otras cadenas en el mundo hispano. Don Manuel de Amat y Junient será el XXXI Virrey del Perú, desde 1761 hasta 1776. En esos días Unanue había viajado a Arequipa e iniciado y completado estudios como seminarista, por consejo y decisión de su tío don Jacinto Chacón y Aguado, Obispo de aquella diócesis, que pretendía enrolarlo como fraile en el ejército de Cristo. Durante el mandato del licenciado catalán, que harto escandalizara a Lima por sus seniles amores con la Perricholi, se erigió en esta ciudad, en 1770, el famoso Convictorio de San Carlos, en el local que había servido de Noviciado a los jesuitas. Este colegio carolino sería, a poco de fundado y bajo la rectoría de don Toribio Rodríguez de Mendoza, escuela de inquietud y renovación. En 1776 don Manuel de Guirior, Teniente General de la Real Armada sucede a Amat, ocurriendo durante su mandato, en 1778, la llegada de

(*) Oración evocativa pronunciada en la Academia Nacional de Medicina el 11 de Agosto de 1983. Lima, Perú.

la expedición científica para estudiar la botánica de América, compuesta por los naturalistas Dombey, don Hipólito Ruiz y don José Pavón. Entretanto Unanue ha viajado a Lima, hecho ya un latinista, para recibir las órdenes sacerdotales, pero por consejo de otro clérigo y también tío de nuestro biografiado, fray Pedro Pabón, orientó sus actividades a los estudios médicos, bajo la dirección y enseñanza de Gabriel Moreno. Paralelamente, su precaria situación económica lo obliga a aceptar el cargo de preceptor de un joven de la aristocracia limeña; Agustín Leocadio de Landaburu y Belzunce. Sus maestros eran, a su vez, Cosme Bueno, Juan de Aguirre, Francisco de Rúa y Callazos y el mencionado Moreno. En 1781 y cuando tenía 26 años escucharía, con asombro no exento de admiración, las invectivas a la Corona que en el tradicional y pomposo acto de recibimiento ofrecido por la Universidad al nuevo Virrey, don Agustín de Jáuregui y Aldecoa, el XXXIII de la serie, lanzó aquel joven catedrático de Vísperas de leyes, llamado José Baquíjano y Carrillo, tercer Conde de Vista Florida. En dicho discurso Baquíjano dijo desnudas verdades y quejas, expresadas con vivo interés, reprobando con severidad y sin abandonar el decoro, los abusos, errores e injusticias del gobierno español para con los pobladores de este país. Baquíjano estaba sembrando en ese momento la semilla ideológica de la emancipación, la que se multiplicaría en el colegio carolino y que posteriormente sembraría el propio Unanue. Hacía poco que en Tinta, en 1780, había estallado la revolución encabezada por el Cacique de Tungasuca, José Gabriel Condorcanqui, que al asumir el nombre de Túpac Amaru y tener a raya al ejército español por largo tiempo, iniciaba el capítulo legítimamente autóctono de la independencia del Perú. Su enconada resistencia y su inhumana ejecución son episodios de nuestra historia que contribuyeron, sin ninguna duda, a exaltar la pasión de libertad en el ánimo de los futuros revolucionarios. Si se considera que Baquíjano y Carrillo fue elegido por la Universidad para pronunciar el "Elogio de Jáuregui" y que en ese discurso rompió lanzas contra la opresión colonial debemos, con toda justicia considerarlo precursor de nuestra emancipación, al lado de José Faustino Sánchez Carrión, el "Solitario de Sayán" autor este último de una Oda en honor del Conde de Vista Florida que "es una de las mejores producciones de la musa revolucionaria" y que debería ser incluida en nuestros textos escolares del presente como un canto a la libertad.

En 1783 Unanue se gradúa de Bachiller en Medicina. Ese mismo año queda vacante la cátedra de Prima de Medicina y da ocasión para que nuestro joven latinista, dueño ya de una sólida cultura científica y matemática se someta a oposición. La cátedra la gana Juan José de Aguirre y para Unanue es el primer fracaso en una carrera que él ordenadamente dirigirá a la celebridad y a la gloria. En diciembre de 1786 opta el grado de licenciado mé-

dico y doctor. Tenía 31 años. Incidentalmente, cuando solicita en el Real Tribunal del Protomedicato el permiso que necesitaba para ejercer es el mismo doctor Aguirre quien le toma el juramento hipocrático. Empieza luego una actividad profesional que a poco lo ha de convertir en el médico de más renombre de la ciudad. Sus inquietudes humanistas y su afán perfeccionista lo llevan a fundar, en estos días, la Academia Filarmónica, conjuntamente con José Rossi y Rubí, Juan de Egaña, Demetrio Guasce, el doctor Jacinto Calero y tres sacerdotes, los padres Francisco González Laguna, Tomás Méndez Lachica y Francisco Romero. Dos años más tarde obtiene, por concurso, la cátedra de Anatomía, culminando así una gran ambición. Ese mismo año muere en España Carlos III. Al año siguiente, en 1789 llega al Perú Don Gil de Taboada y Lemos, XXXV Virrey del Perú. En esos días Unanue contrae matrimonio con doña Manuela de la Cuba y Rocha.

Alentados, entretanto, los miembros de la Academia Filarmónica por arrestos culturales mayores, constituyeron una Sociedad Económica llamada "Amantes del país", a imitación de la Vascongada del Conde de Peñaflorida y de las demás que se habían fundado en toda España en la época de Carlos III. El principal objeto de la sociedad fue la publicación del periódico "Mercurio Peruano", cuyo primer número se publicó el 2 de enero de 1791, editado por Jacinto Calero. Hasta 1793 la Sociedad Amantes del País fue presidida por Baquíjano. Unanue desempeñó la Secretaría. Los artículos más importantes del Mercurio son los de Baquíjano y los de Unanue. Atendida la época y las circunstancias en que se escribió, el Mercurio Peruano es un brillante y admirable esfuerzo, casi maravilloso e increíble en el Perú del siglo XVIII. Mitre, en su "Historia de San Martín" ve en el Mercurio "la revelación de una conciencia autonómica que despertaba". Para Riva Agüero, "era, ante todo un foco de ciencia y con la ilustración suele venir el deseo de libertad. Además, en aquel ardiente amor al Perú, que inspira todos sus estudios; en aquel afán de escudriñar el territorio, de dar a conocer sus riquezas y antigüedades, de mejorarlo; en aquel celo por el bien público, estaba potencialmente contenida la idea de patria". Con la Sociedad Amantes del País y su periódico ocurrió lo que en España con sus similares económicas, que habiendo sido subterráneos y sordos conductos del espíritu enciclopedista, les fue regateado el apoyo oficial primero y al final fueron extinguiéndose por falta de recursos y por la inevitable hostilidad del Despotismo Ilustrado para con sus integrantes. No obstante, ha de admitirse que el enciclopedismo de que estaban empapados sus miembros, produjo, a la postre, la revolución.

El Mercurio Peruano seguirá publicándose con la colaboración de Unanue, que firmaba sus artículos con el nombre griego de Aristeo, hasta el 17 de agosto de 1794 (tomo XI, número 252), conteniendo

do este último número su disertación sobre la coca. Brota en los artículos dispersos en los once tomos del Mercurio la huella de la curiosidad universal de Unanue, enciclopédico que no desdeña escribir sobre diversos y variados temas, cuyo punto común es siempre la realidad peruana. Su prosa neoclásica alecciona igual en la minería como en transportes, beneficencia, comercio. Las ruinas, las estadísticas, la geografía, el clima, las plantas, las misiones, las castas, los fenómenos biológicos, las actuaciones literarias, son buenos motivos y le inspiran artículos en los que ejercita su devoción por el país. "Utilitarismo social, aprovechamiento de la naturaleza, anhelo de bienestar, crítica educativa, parecen ser los ideales políticos de este riguroso observador de la naturaleza y de la sociedad". Confianza en la razón, en el conocimiento, como instrumentos conceptuales para dominar las cosas son nociones subyacentes en la mentalidad de Unanue, que lo liberan del escolasticismo. Creyente durante su vida, su ideología escenifica la lucha entre la Ilustración Enciclopedística y las categorías cristianas. La solución será esa curiosa Ilustración Cristiana de Unanue. Para su mente razonada y analítica los fines de la ciencia son la utilidad y el bien común. Tiene confianza en la función social de la inteligencia y en que es posible la felicidad de los pueblos por medio de la razón.

En estos días Unanue ha alcanzado la plenitud de su madurez personal y de su ascenso social. De humilde estudiante venido de un puerto lejano, sin rentas y sin títulos, se ha encumbrado la posición de notable médico y asesor y amigo del Virrey Gil de Taboada y Lemos. Desde esa situación privilegiada comienza a ser un hombre vinculado al poder y al uso de gobernar y mandar. En 1792 consigue Unanue del favor de Gil la creación de su sueño más ambicioso: el Anfiteatro Anatómico, en el Real Hospital de San Andrés, en cuya ocasión inaugural pronuncia una oración "Decadencia y Restauración del Perú", en la que a semejanza de Baquijano y Carrillo en su "Elogio a Jáuregui" hace duros reproches a los gobernantes españoles por la despoblación del Perú. La conquista, las minas, el abuso y la explotación de los indios —dice— habían despoblado al país. Apoyándose en datos epidemiológicos y estadísticos, que maneja como nadie en esos días, demuestra el daño material y moral del desgoberno de los conquistadores primero y de los palaciegos virreinales después. La fama de sabio de Unanue no sólo lo pone al abrigo de cualquier despropósito gubernamental sino que a poco merece la distinción de ser nombrado Cosmógrafo Mayor del Reino. Con este cargo decide publicar las Guías Políticas, Eclesiásticas y Militares del Perú. Se trata de compendios estadísticos que continúan la serie llamada del Conocimiento de los tiempos. Las Guías serán utilizadas por Unanue para realizar un compendio estadístico de todo el reino. A pedido del Virrey prepara un "Informe sobre los establecimientos literarios en el Perú". En

1794 establece las Conferencias clínicas de Medicina y cirugía en el Real Anfiteatro Anatómico, anticipo de nuestras reuniones clínicas de hogaño, iniciándolas con su propia presentación, el 24 de julio de ese año, sobre el tema "Calenturas en general". Para estas conferencias, cuyos estatutos él mismo diseñó, recomienda al disertante no extenderse en sutilezas metafísicas y si alguno lo hiciera, los demás podían ignorar su intervención. Posteriormente, en 1796, con motivo del retiro de Gil participa en la redacción de la "Memoria" del susodicho Virrey, que equivalían a una rendición de cuentas de su mandato. Es importante anotar que el gobierno de Taboada se distingue por su decidida protección a las letras, a las ciencias y a las artes. Por esa época llegó al Callao la expedición destinada a dar la vuelta al mundo y ratificar la posición geográfica de las posesiones españolas en este hemisferio, compuesta de las corbetas "Descubierta" y "Atrevida", mandadas respectivamente por los Capitanes de Fragata Alejandro Malaspina y José Bustamante, que años después estuvo designado para Virrey del Perú.

Ambrosio O'Higgins, Marqués de Osorno sucede a Taboada desde 1796 hasta 1801, en que será reemplazado por Gabriel de Avilés y del Fierro, durante cuyo mandato arriba a Lima el sabio Alexander Von Humboldt, acompañado del naturalista francés Bompland, con los que Unanue tendrá innumerables reuniones en las que si bien pudo recoger valiosa información científica, el sabio alemán a su vez debe haber tomado conciencia de los conocimientos y erudición de nuestro compatriota, que en particular debe haberlo ilustrado sobre los fenómenos ambientales propios del Ande y en los que Humboldt encontraría las bases para estructurar una geografía tridimensional, incorporando el componente altitudinal o tercera magnitud del paisaje geográfico, evidenciado para él en esos días por la insoslayable anoxia anóxica que conlleva el ascenso a las grandes alturas y por el escalonamiento de las plantas, a manera de terrazas vitales, en los Andes de América. Había de transcurrir un largo siglo para que Carlos Monge Medrano precisara el factor fisiológico del Ande y lo relacionara con la agresión climática altitudinal. Durante el mandato de Avilés, asimismo, llega a Lima el fluido vacuno traído desde Buenos Aires por los médicos José Salvani, Pedro Bolomo y Nicanor Grajales. Corresponde, por supuesto a Unanue, practicar las primeras vacunaciones.

En noviembre de 1805 y a los 50 años de edad Unanue contrae segundas nupcias con Josefa de la Cuba y Rocha, sobrina de la primera esposa, la que le dará cinco hijos: Jesús, Francisca, Germán, Rosa y José.

En 1806 se hace cargo del virreynato el asturiano don José Fernando de Abascal, a quien el rey concederá el título de Marqués de la Concordia a mérito de su sagaz intervención para zanjar las rivalidades y desavenencias que comenzaban a ma-

nifestarse entre los españoles nacidos en América y los propiamente europeos. Abascal fue un virrey implacable que gobernó el país con mano dura, sofocando sucesivas rebeliones que se desbordaban por todas partes. Se piensa que tan despótica autoridad atrasó en no menos de diez años la independencia del Perú. Poco después de la llegada de Abascal Unanue publica su celebrada obra cumbre: "Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre". Elogiada por peninsulares y otros europeos, este trabajo le abre las puertas de las más prestigiadas academias de ciencias extranjeras, en particular las de Baviera, Filadelfia, Madrid, Linneana de París y New York. Unanue lo dedicará al doctor don Gabriel Moreno, cumpliendo a cabalidad el mandato hipocrático de culto y gratitud al maestro. No resisto la tentación de transcribir el párrafo inicial de su ofrenda, para lección de los soberbios tecnológicos de ahora y de los ingratos de siempre. Así escribió su dedicatoria el discípulo: "Ofrezco a Ud., esta obrita, preceptor esclarecido, amigo benéfico y literato virtuoso. En su trabajo he procurado reunir las fuerzas de mi entendimiento, y quisiera derramar en la dedicatoria las efusiones más tiernas de mi corazón". "El clima de Lima. . ." contiene cinco secciones. La primera se refiere a la historia del clima; la segunda a las influencias del clima, en los reinos vegetal y animal, en el hombre, sobre el ingenio; la tercera describe las influencias del clima en las enfermedades, tanto del cuerpo como del ánimo y los medios de preservarse de las enfermedades del clima; en la cuarta se describe los medios de curar las enfermedades del clima, empezando por la autocracia o poder que la naturaleza, sostenida por la dieta tiene en la curación de las enfermedades; luego describe el uso del aire en las enfermedades, del aliento, de las bebidas, la gimnástica o ejercicios del hombre enfermo y finalmente del poder del arte médico en la curación de las enfermedades. En la quinta sección describe la Constitución médica del año 1799 referida a las cuatro estaciones. Largo sería acentuar la descripción de este notable trabajo, publicado por primera vez en Lima en 1806, reimpresso en Madrid en 1815, nuevamente en Lima en 1874 y finalmente en Barcelona en 1914. Un ejemplar de esta última edición es la que obra en nuestro poder como tesoro invaluable de nuestra modesta biblioteca. El estudio de Unanue sobre el clima de Lima no ha sido imitado y ni siquiera en forma parcial. Debemos considerarlo columna básica de la literatura médica peruana.

Hemos señalado como influyó Unanue en Gil y en Avilés. Lo hará también en Abascal. A la manera de Richelieu "fue la eminencia gris" de los últimos años de la colonia. Sin la ambición ni el egocentrismo del francés. Del poder no tuvo dinero ni la complacencia de satisfacer apetitos bastardos que no tenía. Tan sólo el reconocimiento y la confianza que inspiraban su recto trato con los hombres, su

fe incommovible en los destinos de la especie humana, en su perfectibilidad creciente, en la felicidad como meta del porvenir del hombre, a través del uso de la razón y la inteligencia y del ejercicio de la virtud cristiana. Era un típico producto ilustrado de aquellos días, afable, de sosegado mundo interior. Su formación eclesiástica inicial y el culto a los valores eternos de la medicina, cuidadora de la vida, le hacían rechazar cualquier forma de violencia. Abascal recibirá con interés creciente la colaboración de Unanue, por la madura experiencia de quien conocía a fondo los problemas internos de la administración peruana. La amistad entre estos dos hombres, la influencia de nuestro sabio como un "Valido" en el Virreynato de Lima llevó a Juan B. Lastres a afirmar que el Marqués de la Concordia es el Virrey que más hizo por la cultura médico-peruana, al escuchar los bien orientados consejos de Unanue sobre educación y salubridad. Abascal lo nombra, en 1807, Protomédico del Reino, cargo que conlleva la cátedra de Prima. Desempeñará dicho cargo hasta 1825. Por su iniciativa se construye un Cementerio General en Lima, que tenía como fin concluir con el nocivo hábito de enterrar cadáveres en el interior de las iglesias. Bajo sus auspicios se establece la primera Sociedad de Beneficencia. Pero su obra más notable de esos años es, sin duda alguna y sin hipérbole, la fundación de la Escuela de Medicina y Cirugía de San Fernando. Encontramos la primera noticia relativa a este importantísimo establecimiento en la Minerva Peruana No. 33, publicado el 26 de julio de 1808, cuyo periódico registra un oficio del Virrey Abascal al cabildo de Lima, solicitando su cooperación para llevar a cabo un pensamiento tan nuevo y colosal para la época. El Ayuntamiento se prestó desde luego a servir aquella empresa y con los auxilios que se crearon, el producto de cuatro corridas de toros y de una suscripción de particulares, en la que el arzobispo Las Heras obió generosamente la suma de 6000 pesos, procedióse a la ejecución. El arquitecto español don Matías Maestro puso la primera piedra el 18 de julio de 1808, y tres años más tarde, el 10. de octubre de 1811, se hacía la apertura formal de la Academia, cuyo fundador y presidente era Unanue. Con esta obra culmina el ilustre ariqueño su labor educacional médica, iniciada con el Anfiteatro Anatómico. A tales logros ha de añadirse la introducción de la vacuna. Nuestro sabio compatriota alcanza en este momento el pináculo de la fama. Es la mayor autoridad científica del Virreynato. Por ello Picón Salas lo compara con el sabio Caldas, que curiosamente dejó, entre otros trabajos, una memoria sobre el "Influjo del clima sobre los seres organizados". Para el citado Picón Salas "Unanue es uno de los criollos de visión científica más universal que produjera ese crepúsculo del coloniaje".

Durante el gobierno de Abascal es proclamado y jurado Fernando VII como Rey de España, en octubre de 1808. En esos días se extingue el Tribunal

del Santo Oficio. Unanue es elegido representante por Arequipa a las Cortes de Cádiz, donde se redactará la nueva Constitución de España, llamada del Fidelismo por su acentuado tono de lealtad a la monarquía. Por tal elección viaja a Madrid. Es la primera y última vez que saldrá del Perú. El cautiverio de Fernando VII y luego su renuncia en Bayona predisponen a los diputados a Cortes en favor de una mayor libertad de expresión y a una como tácita aceptación de las ideas separatistas (cabildos abiertos, uso de la libertad de prensa, etc.). Lamentablemente, el retorno de Fernando marca el fin de este ideario democrático y en su lugar el reinado del absolutismo, lo que retardará, momentáneamente, nuestra libertad política. En Madrid, Unanue tiene ocasión de dialogar con el rey y éste se asombrará, a menudo, de sus luces, al extremo de confesarle en una ocasión: "Sabes más que todos mis ministros. En esos días de residencia en Madrid es nombrado Médico Honorario de la Real Cámara y se pretende darle el título de Marqués del Sol, que él declina, obteniendo en cambio del monarca su Real Cédula en la que reconoce la erección del Colegio de San Fernando. Obtiene, asimismo, para Arequipa, a la que representaba como diputado a Cortes, que la Corona otorgara el tratamiento de Señorías a los regidores del Ayuntamiento y el uso de uniforme el tiempo que lo desearan. Pide, además para Arequipa que se establezcan escuelas de primeras letras, la creación de un Hospicio y la administración de la vacuna a once pueblos de esa jurisdicción.

Unanue regresa a Lima en 1817. Desde ese momento hay un vacío en su producción literaria y científica que dura hasta 1820. Sus biógrafos, especialmente Alayza, le suponen entregado a la clientela. Lo cierto es que se aleja de la política en esos días en que gobernaba el Perú don Joaquín de la Pezuela. No parece que entonces haya colaborado tampoco con los grupos clandestinos separatistas que actuaban en Lima, cuyo gestor era Riva Agüero y que preparaban el camino a San Martín. Se retira a su hacienda de Cañete en un voluntario y primer ostracismo político. Tiene en ese momento 62 años.

Podemos seguirlo en ese retiro voluntario y comprender que para su mente equilibrada, puesta al servicio del bien y de la vida misma, el supremo objetivo de su afán libertario tenía que lograrlo a través de la lucha contra la ignorancia, la miseria, la enfermedad. Sabía que los tiempos habían cambiado y que este su país, igualmente, iba a cambiar de manos. Amaba, ciertamente esta tierra donde tanto había alcanzado. Conocía el temperamento de sus gentes, sus virtudes, sus pequeñeces, sus mezquindades, sus egoísmos y la postración de las clases sociales más humildes y más legítimamente dueñas de todo. Tenía en ese momento, tras el viaje a España y la percepción de la decadencia y degeneración de la monarquía, plena conciencia que se acercaba la liberación. Bolívar en el norte y San

Martín en el sur iban cerrando las tenazas que en cierto momento liquidarían el saldo peruano del colonialismo español. El era un humanista. La hora de actuar al lado de los conspiradores no había sonado; enemigo de la violencia, era un maestro en el arte de gobernar a las gentes. Sabía que los militares iban a ganar la guerra libertadora. Y estaba seguro que con su ayuda el Perú podía ganar la paz. Debía pues esperar. Y esperó.

El 7 de setiembre de 1820 San Martín desembarcó en Paracas, en la Bahía hoy llamada de la Independencia, comandando la Expedición Libertadora. Al mismo tiempo Lord Cochrane bloqueaba el Callao. El Virrey Pezuela, ante la gravedad de los hechos convoca una reunión en Miraflores, con San Martín y sus comandantes. Representan al Virrey el marino español Dionisio Capaz, el conde limeño de Villar de la Fuente e Hipólito Unanue, al que se ha llamado para que, una vez más, saque las castañas del fuego. Unanue actuará como secretario, no concretándose ningún acuerdo. Preocupado Unanue por la lucha civil que se avecina encabeza una petición de los vecinos de Lima para que el nuevo Virrey La Serna, surgido tras un motín militar ocurrido en Aznapuquio, proceda a iniciar una nueva gestión para entenderse con San Martín. En mayo de 1821 se inician las conversaciones en Punchauca. Unanue asiste a ellas, aunque ahora no representa al Virrey como en otras ocasiones, sino al contrario a la causa de los patriotas. Fracasadas las negociaciones el ejército realista abandona la capital para internarse en la sierra y pronto se jura la Independencia en Lima. Por sus méritos de vecino notable y de hombre de ciencia, por su actitud para con los insurgentes, por muchas coincidencias políticas, porque la república precisa de consejeros hábiles, San Martín llama a Unanue a colaborar con el Protectorado. Desde julio de 1821 es miembro del Consejo de Estado que preside San Martín, al frente del portafolio de Hacienda donde realiza una intensa labor, tratando de sanear las rentas nacionales. Funda escuelas y colegios de primeras letras, pues es también ministro de Educación. Producida la decisión de San Martín de alejarse del Perú, Unanue es elegido por el vecindario de Lima diputado por el departamento de Puno, no obstante que esa región estaba en esos momentos en manos de los ejércitos realistas. En ese carácter asistirá a la entrega del mando por San Martín, a los representantes del Congreso, el 15 de setiembre de 1822. Fue una ceremonia espléndida, cuyo relato debería ser más frecuentemente leído por los peruanos de hoy. En esa memorable sesión San Martín, el justamente llamado "Santo de la Espada" se despide del Perú y de los poderes que había asumido: "Nada hay más peligroso para el porvenir de una república que la suerte de un soldado victorioso" es su postrer mensaje. Tanto más profético cuanto que a poco ha de comenzar el medio siglo de "coronelismo". Algo más dijo San Martín en esos días: "Antes, ahora y cuando no tenga más

destino que el de un particular, digo y diré que el viejo, honradísimo y virtuosísimo Unanue es uno de los consuelos que he tenido en el tiempo de mi incómoda administración". En este momento el médico ha cedido el puesto al político. Tiene ya 67 años y no obstante asume los deberes del congresista que va a dictar la Constitución del Perú. Se le incorpora sin exigirle el juicio de residencia que debía cumplir por haber sido ministro de Hacienda. Hombres como Sánchez Carrión, Mariátegui y Pezet se sienten conmovidos por integrar la Constituyente al lado de este eminente repúblico. Es recibido, no sólo sin recelo no obstante su pasado conservador y virreinal, por esos hombres de una generación posterior a la suya, que han conspirado, guerreado y hecho la república, pero que lo necesitan para consolidarla. Lo sabían poseedor de experiencia política y administrativa, recogida a través de una larga vida de estudio sobre el país, su economía, comercio, agricultura, costumbres, salud pública, educación, temas que siempre le preocuparon. En ese momento de su vida había ganado la confianza de sus contemporáneos no sólo por sus luces y habilidad sino también por su honradez para con los ideales de la República que no lastimó nunca, aun estando a veces en oposición a sus convicciones, porque en su integridad de auténtico hombre peruano sentía que por sobre todas las circunstancias él era un amante del país.

Queda en la historiografía de Unanue el último capítulo de su accionar como político, que corresponde a la presencia de Bolívar en el Perú. De ese genio americano cuya dimensión de Libertador opaca con mucho su accionar como gobernante y del que tal vez pueda decirse que así como supo ganar la guerra de la libertad para cinco naciones vertebradas por los Andes gigantescos, no supo ganar la paz para esas mismas naciones, que negándolo y rechazándolo primero, terminaron por enfrascarse en luchas fratricidas, dentro y fuera de

sus periplos nacionales, atrasando de ese modo el reloj de su devenir histórico. Unanue lo presentía y lo expresó en su postrer mensaje, desde su retiro de Cañete: "No se qué oscuro presentimiento me inquieta en esta soledad, porque temo que estos bienes no sean duraderos. Por lo común, cuando la educación nacional no cuenta con bases sólidas, a los triunfos de la independencia de la Patria se siguen los terribles desastres de la guerra civil; las armas que debían haber quedado suspensas en el templo de la inmortalidad y del amor se convierten en instrumentos fratricidas con que se destruyen sin piedad los mismos hombres que tan gloriosamente las emplearon para el bien".

Retirado a su hacienda de Arona, elabora en 1831 un Prospecto del Ateneo del Perú, publicado en Mercurio Peruano. Fallece en Lima el 15 de julio de 1833.

Al terminar esta semblanza que es complemento de la que me fuera dado hacer en julio de 1971, en esta misma tribuna académica, con ocasión del sesquicentenario de nuestra independencia política, renuevo mi afirmación de entonces sosteniendo que el homenaje de esa ocasión y el In Memoriam de ahora son un tributo a la libertad, bajo cuyas alas desplegadas la inteligencia se desarrolla y se cultiva, para alcanzar excelencias plenas de luz y de verdad. Unanue representa la inteligencia puesta al servicio del bien común. En cuanto médicos nos alcanza algo de su gloria: la responsabilidad moral de trabajar sin desmayos en la búsqueda de la verdad. La responsabilidad de amar al Perú a pesar de los defectos y errores de sus políticos y de sus administradores. Amarlo en la virtud de los humildes, de los desheredados, en el dolor de nuestros pacientes, en la silente paz de nuestros muertos, en la renovada esperanza de los que nos siguen. Amarlo tratando de ser, como Hipólito Unanue, ciudadanos ejemplares.